

EL OTRO.

Muy sencilla;
Al año y medio en Sevilla
Me echaron del hospital.
Dijéronme . . . vuestra cura
Se acabó y . . .

FEDERICO.

Pobre Genaro!

EL OTRO.

Yo viéndome sin amparo
Acógime á mi escultura.
En los seis meses primeros
Viví con suma escasez,
Mas dióme una obra en Jerez
Unos pocos de dineros.

Con ellos á Italia fuí,
Y allí menos importuna
Mi desdicha, hice fortuna:
Mas me punzaba ¡ay de mí!
El deseo de volver
A mi patria de tal modo,
Que al fin lo he dejado todo
Sin poderme contener.

Dijeme: tengo algun oro
Y alguna celebridad,
Volvamos á la ciudad
Donde está cuanto yo adoro.

Y héme aquí ya, Federico,
Que vuelvo al fin á Sevilla
Con mi escasa fortunilla,
Y el arte á que me dedico.

FEDERICO.

Contigo allí me tornara
De buena gana en verdad,
Si urgente necesidad
Volverse no me estorbara.
Pero mi madre me espera,
Que á morir próxima está,
Y tal vez no llevo ya
Tan pronto como quisiera.

EL OTRO.

Pues Federico, adelante,
Nuestro camino sigamos,
Que á tu madre la robamos
Un consuelo en cada instante.
Parte y que te ayude Dios.

FEDERICO.

Si un día á vernos volvemos . . .

EL OTRO.

¡Oh! no lo dudes, seremos
Hermanos siempre los dos.
Tú encarcelado por mí
Sufriste . . .

FEDERICO.

No hablemos de eso,
Si estuve dos años preso
Fué sin culpa, y ya salí.

EL OTRO.

Siempre generoso amigo.

FEDERICO.

Y siempre tuyo, Genaro,
Pronto á partir sin reparo
Cuanto poseo contigo.

Y aquí con lágrimas tiernas
Se tornaron á abrazar,
Tomando con su caballo
Su camino cada cual.

Y creo, lector discreto,
Que no necesitas mas
Para saber quiénes eran
El que vuelve y el que va.

Sin embargo, si con esto
Aun satisfecho no estás,
En lo que queda de historia
Puedes el fin encontrar.

IV.

En vano seis largos años
En tierra estraña de ausencia
Genaro entre las memorias
Puso de su edad primera;
Que las sombras que le manchan
El cuadro de su existencia,
Cuanto mas tienen de antiguas,
Tienen de firmes y negras.

El bello sol de la Italia
No pudo desvanecerlas,
Porque las sombras del alma
La luz del sol no penetra.
Mientras entregado al arte
Vivió Genaro en Florencia,
Adormidos sus recuerdos
Se hicieron sentir apenas.

Débiles fueron sus ayes,
Cortas sus sentidas quejas,
Porque el tiempo y la distancia
Mucho las memorias merman.

De tarde en tarde confusas
Entre torvas y halagüeñas,
De sus antiguos pesares
Le asaltaban las ideas.

Mas cual de cosas pasadas
Se le ocurrían inciertas,
Sin verdadero carácter
Y sin forma verdadera.

Aquella frondosa quinta
Entre cuya doble reja
De Valentina alcanzaba
La peregrina cabeza,

Era un recuerdo amoroso,
No una aparición siniestra,
Era un manantial fecundo
De deliciosa tristeza.
No via el semblante amado
Sobre la gola sangrienta

Pidiendo á voces venganza;
No, que amorosa y risueña
Se presentaba á sus ojos
Su Valentina hechicera,
Como en la noche que pudo
Bajo su ventana verla.

Y aunque jamás de su alma
Borrarse la imágen pueda,
Como un amuleto místico
Mantiénese dentro de ella,
Y su espíritu acompaña,
Mas conformidad perpetua
Guarda con él, y aunque triste
Su espíritu no atormenta.
Y cuanto menos horribles
De sus memorias le cercan
Las visiones, cuanto mas
Se debilitan y atenuan,
Mas de su antigua locura
Las fatales consecuencias
Desaparecen, y logra
Su ánima calma completa.

Mas esto ¡ay Dios! fué en Italia,
Donde la gente y la tierra,
Cuanto mira y cuanto siente
De sus memorias le aleja.

Mas al entrar en Sevilla,
Donde todo le recuerda
Sus infortunios pasados,
Se acrecentaron sus penas
Tornó á ser de sus memorias.

Insensiblemente presa,
Y á trastornarse tornaron
Débilmente sus ideas.

Al pararse de la cárcel
Ante las guardadas puertas,
Recordóse la causa
Porque fué encerrado en ella.

Al pasar del hospital
Ante la fachada esterna,
Estremeciése al recuerdo
De su abandono y miseria.

Y aquella frondosa quinta
A cuya reja en Florencia
De Valentina alcanzaba
Sonriendo la cabeza,

Tornábase en espejo
De apariciones siniestras,
Que trastornaban la suya
Con sus miradas horrendas.

Huérfano y desconocido
Genaro en Sevilla entera
(Pues hoy se oculta indolente
Y antes no célebre en ella),

Sin un amigo tan solo
Que distraerle pudiera,
Pasa su vida ignorada,
En soledad y tristeza.

Y si habla es con Valentina,
Con Valentina si sueña,
Por Valentina si vive,
Y á Valentina si reza.

Si día y noche afanado

Mármol desbasta y modela,
A Valentina los trazos
De su ciencia representan,
Ni piensa en su porvenir,
Ni en las relaciones piensa,
Que pueden fama lográndole
Honor lograrle y hacienda.

En poco estima la gloria,
Y en menos su vida aprecia,
Y abandonado á sí mismo
No vé lo que le rodea.

En una mezquina casa
De una oscura callejuela
Junto á la muralla vive,
De la quinta la mas cerca.

El camino de Carmona
Continuamente pasea
Desde la puerta á la quinta,
Desde la quinta á la puerta.

Tal vez volviendo á deshora
El muro cerrado encuentra,
Y al raso pasa la noche,
Pues en el campo se queda.

Pobre Genaro! En su pecho
Con su soledad funesta
Al fuego de las memorias
Su amor antiguo fermenta.

Y así tal vez poco á poco
Su mente se desordena,
Su cuerpo se debilita,
Y sus manías empiezan.

V.

Mayo espiraba; y su postrero día
Entre nubes de azul, púrpura y grana
La cenicienta claridad tendía
De la primera luz de la mañana.

Para gozar sus rayos bienhechores
Entreabrian sus cálices las flores,
Manso alzaban las ráfagas murmullo
En la hojarasca espesa,

Variando de la luz los mil colores,
Y á su tranquilo arrullo
Despertaban los pardos ruiseñores.
Todo era calma, resplandor y vida
Por la fertil llanura,

Y la tierra en las sombras adormida
Tornaba á despertar juvenecida
Debiendo al nuevo sol nueva hermosura.

Del oscuro aposento de Genaro
Por la estrecha ventana,
La claridad temprana
Penetrando pacífica y tranquila

Hirió, cobrando resplandor mas claro,
Del desvelado mozo la pupila.
Tal vez cansado de nocturna vela
O de afanosos sueños agitado,

La recoge el mancebo alborozado
Con ojo avaro y delicioso empeño;
Porque la vista de la luz consuela
Las amargas memorias de su sueño.

Sacó Genaro de la ropa el brazo,
Y abriendo de su reja las maderas,
Del puro firmamento vió un pedazo
Al mirar al traves de las vidrieras.
Brotó en su lábio celestial sonrisa
La lumbré del placer brilló en sus ojos,
Y ante el único Dios, sumo é inmenso,
De quien la gloria y magestad divisa
Tras el azul estenso,
Postróse humilde y le adoró de hinojos.
Llegó á él embriagando sus sentidos
El blando soplo de la fresca brisa,
Y en ella los perfumes recogidos
Al tocar en las ramas olorosas,
Blancas acacias y encendidas rosas,
En los vergeles con abril floridos.
Llegó á él el susurro deleitoso
De los copados árboles vecinos,
Donde el gorrión inquieto y receloso
Píos lanzaba pretendiendo trinos.
Llegó hasta él el son de la campana
Que el alba anuncia y á asistir convoca
A su misa temprana,
Y las pisadas rápidas ó graves
De vecinos asaz madrugadores,
Ya siervos, ya señores,
Que abriendo puertas y volviendo llaves,
Cumpliendo su destino ó sus placeres,
Iban á sus recreos ó quehaceres.
"Hermoso día," murmuró Genaro,
Y al avanzar su cuerpo á la ventana,
En talante le vino
La hermosura gozar de la mañana.
Vistióse, pues, alegre y presuroso
Y al campo ameno enderezó el camino.
De la ciudad atravesó la puerta
Vecina á su mansion, como solia
Siempre que de ella cada vez salia,
Con perezoso paso y ruta incierta.
Mas tomó como siempre ancho sendero
Que á la quinta fatal conduce y guia,
Donde tuvo y perdió su amor primero.
Cuanto por él sus piés adelantaban,
Mas los recuerdos de su amor crecian,
Y en su fiel corazón se revelaban
Do escondidos vivian.
Sus ojos avarientos
Por cima de los olmos corpulentos
Ansiaban alcanzar el edificio
Donde tuvo su amor templo y sepulcro,
Donde fué de su amor el sacrificio.
Y en la lejana matinal nieblina,
Que huyendo al sol turbaba el horizonte
Imaginaba sobre el pardo monte
La blanca aparicion de Valentina.
Y el infeliz mancebo
En su ilusion dichosa,
De nueva fé con el impulso nuevo,
Con sonrisa amorosa
Los brazos ¡ay! á la vision tendia,
Y palabras de amor la dirigia.
Mas al ir á abrazar tanta belleza
Desvanecido su fantasma vano

Le presentaba su delirio insano
Su ensangrentada y lívida cabeza.
Y entonces descarriado el pensamiento
Y su mente en sus juicios mal segura
Vacilaba un momento,
Y volvía un momento á su locura;
Y ciego y delirante
Se lanzaba veloz por la llanura,
Y en esta situacion tan congojosa,
Alguna vez de su perdida hermosa
La cabeza fatal le iba delante.
Hasta que al fin rendido á su fatiga
Donde mas no podia se sentaba,
Y en penoso letargo reposaba,
Y á su juicio volvía:
Aunque siempre quedaba
Presa infeliz de su fatal manía.
En posicion tan triste,
Con tales enemigos interiores
Y en hora tan temprana,
Paseaba Genaro esta mañana
Por campiña feraz que Mayo viste
De césped blando y de silvestres flores.
La alegría y la belleza
Que ostenta por do quier naturaleza,
Sus negros y continuos pensamientos
Disipa; de sus íntimos tormentos
Su corazón librando y su cabeza.
Dulce melancolía
Prueba su corazón tan solamente,
Y dulce y melancólica memoria
De su amorosa historia
Guarda y halaga su tranquila mente.
Las palabras sabrosas
Recuerda que su amada
Le dirigió amorosas
En la ciudad, la reja ó la enramada:
Ya en misteriosa cita,
Ya en cariñosa carta,
O en oculta visita,
Que alma de amante en amorosa cuita,
De memorias de amor nunca se harta,
Y así exhalando en apenado acento
Las ideas del triste pensamiento
Las reducía á voces,
De nadie oídas, y del suave viento
Perdidas en las ráfagas veloces.
—"¡Ay, Valentina mia,
A quien espero en vida mas dichosa
Encontrar otra, vez y en mejor dia!
Solo de esta esperanza
La luz de la existencia me mantiene,
Y solo este consuelo
A darme fuerzas y valor alcanza
Para creer en la equidad del cielo.
¡Ay! qué fuera de mí si esta creencia
Dentro del corazón se me apagára.
Y contigo gozar nunca esperára
Mas larga y mas feliz otra existencia!
Imposible. Ese Dios de cuya mano
Brotó la creacion y en un instante
La alumbró con un soplo soberano
Ese sol encendido, rutilante:

Ese Dios cuyo afán, cuyo cariño,
Paternalmente euida
Del imperfecto sér que nace niño
Sin medios de guardar su débil vida;
Que el camino señala á los torrentes
Lo mismo que á los límpidos arroyos,
Abriendo á sus vertientes
Sulcos escasos ó profundos hoyos;
Que dá á los mares y á los campos galas
Y esquisitos primores,
Criando en sus espaldas y en sus senos
Peces los unos, y los otros flores,
Perlas aquellos, nácar y corales,
Y éstos rosas y pródigos frutales,
Ambos de vida y de hermosura llenos:
Ese Dios que en los cóncavos espacios
De los aires sutiles
Los astros y las aves sembró á miles,
Y en las noches oscuras
Sostiene con lazadas de topacios
Su pabellón azul en las alturas;
Que para igual destino hizo perfecto
El corazón del hombre y del insecto,
Que en ambos puso del amor la llama,
Y al darlos una hermosa compañera
Al hombre y al insecto dijo: *¡ama,
Tuya es mi creacion, gózala entera!*
Ese Dios que con término y medida
Su señalado imperio
Marcó á la muerte y concedió á la vida,
Con leyes de oscurísimo misterio;
Es imposible que lo mismo mida
Y concluya lo mismo
Con la flor ó el insecto
Que vive ó que vejeta
Sin otra liga que el nativo afecto
Que á la tierra y raíces les sujeta,
Y con el hombre á quien fatal destino
De su dicha terrena
De abrojos y pesar siembra el camino.
Es imposible, no.—Cuando él enciende
En el hombre el fanal de la esperanza,
Mas noble porvenir darle pretende,
Dicha mas perennal al hombre alcanza.
En estos pensamientos embebido
Se alejaba Genaro de Sevilla
Por sendero escondido
En la umbria enramada,
Y de un arroyo por la amena orilla
De césped tapizada.
Y absorto en sus ideas de esperanza,
Y seguro en la fé de su destino,
De un porvenir de amor y bienandanza
Seguia, sin pensar en su camino,
A pasos avanzando desiguales,
Ya rápidos, ya lentos,
Que ciertas daban, á mi ver, señales
De su desigualdad de pensamientos.
Alzó por fin los ojos
Tras largo andar, oyendo
De agua cercana y mucha el ronco estruendo,
Y entre espesos abrojos
Y antiguas yerbas que á su par brotaron

Una arruinada ermita vió delante,
Que ya de largos años olvidada
Las lluvias y los vientos maltrataron.
No lejos de sus restos esparcidos
De musgo y de maleza revestidos,
Y de impuros reptiles habitados,
Guadalquivir corria,
Y al monumento viejo
En su fondo de arenas ofrecia
Claro y seguro, aunque voluble espejo;
Mostrando cuánto son breves y vanas
Las fortunas mundanas.
Aun quedaba en un nicho
Sobre la angosta puerta
Una imájen del Santo su patrono,
Y en la capilla lóbrega y desierta
Un giron del dosel do tuvo un trono.
Aun del altar al pié podia verse
Inscripcion imposible de leerse,
Nombres del fundador que allí yacía,
Sepultura olvidada
Como otras muchas que en redor tenia.
Contempló su interior un breve instante
Genaro, y á partir se disponia
Cuando delante de sus piés, vacía,
De la nada humanal leccion severa
Destroncada en el polvo
Halló una solitaria calavera.
Palideció Genaro en su presencia
Y su fé vaciló, y la duda amarga
Se alzó en su corazón, y en su conciencia.
—"¡Y es esto, dijo, tras de vida larga
En lo que pára al fin nuestra ecsistencia?
¡Ay de los hombres si esto solamente
Les queda de su espíritu y esencia!"
Y esta idea girando
En su mente ecsaltada,
De una en otra induccion le fué llevando
En lucha pertinaz consigo mismo
Al tenebroso abismo
De una duda infernal desesperada.
—"Si esto somos no mas (triste decia)
¡Qué es de nosotros, Valentina mia?
Purísima inocente criatura
Del Hacedor privilegiada hechura,
Que en opresion viviste y en tormento,
¡Qué premio alcanza tu virtud segura?
¡Qué consuelo á tu vida de amargura
Si eres polvo no mas que esparce el viento?"
Y esta idea fatal le amedrentaba
Y á esta idea fatal desesperaba.
Con temblorosa mano
Y con ojos de lágrimas henchidos
Sostenia, sin miraba al resto humano,
Cuya faz por el polvo consumida
Falta de voz, de aliento y de sentidos,
No podia decirle para ayuda
De su espantosa duda
El *mas allá* de la afanosa vida.
Al fin con voz doliente y lastimera
Dijo, al polvo volviendo
La seca calavera.
—"¡Ay si de aquella en cuya lumbré, vivo

Y por quien ser del Hacedor recibo
 Memoria fueras, último despojo,
 Calavera espantosa,
 ¡Con cuán sagrado afán te recogiera!
 Noche y día llevándote conmigo,
 Idolo de mi fé por donde quiera
 Tú fueras siempre de mi amor testigo,
 Tú de mi soledad la compañera,
 Tú en mi desolacion mi único amigo.”
 Y fijando tristísima mirada
 En el despojo yerto,
 Quedó su alma un instante anonadada
 En la duda por nadie penetrada
 Del porvenir incierto.
 Hasta que al fin lanzando
 Hondo suspiro el doliente pecho,
 Volvió á decir pisando
 De la capilla en el umbral estrecho:
 “Quédate á Dios, giron desconocido,
 Y si cerca de tí viene algun día
 El desolado espíritu perdido
 Que en tu centro vivía,
 Dile que busque al de mi amante hermosa
 En la region oscura y misteriosa
 Donde van los espíritus que tiran
 La cáscara mortal que les encierra
 En su penoso viaje por la tierra.
 Dile, dile que busque á Valentina,
 Y postrado de hinojos
 Ante su faz divina
 Mi soledad la cuente y mis enojos.
 Dí que la ruegue por cuanto haya caro
 En la region del firmamento bella,
 Que venga alguna vez de su Genaro
 A acrisolar la fé que estriba en ella.
 Que cruce el aire azul diáfano y raro
 Desprendida en la luz de alguna estrella,
 Y aunque en sueños no mas, me dé segura
 Una prenda real de su ventura.”
 Y así diciendo el infeliz mancebo
 Con tales ilusiones trastornado,
 Saliendo del santuario abandonado
 Su camino á emprender volvió de nuevo.

IV.

De la noche de aquel día
 En muy avanzada hora,
 Tranquilamente Genaro
 Del sueño en brazos reposa.
 Ningun fatigoso ensueño
 El corazón le acongoja,
 Ni le contrista la mente
 Vision atormentadora.
 Su respiracion serena
 Que igualmente aspira y toma
 Con medidos intervalos,
 Con inflexiones monótonas,
 La paz en aquel momento
 Su triste espíritu goza
 En la soledad nocturna
 Bien claramente denota.

Está la noche nublada
 Y estremadamente lóbrega,
 Y el resplandor de la luna
 Vapores densos ahogan.
 Y está su aposento oscuro,
 Aunque su ventana angosta
 Abierta deja Genaro
 Pues le despierta la aurora.
 Ni un solo rayo atraviesa
 Por las infinitas bocas
 Que ofrece á la luz y el aire
 La única vidriera rota,
 Porque abismado en sí mismo
 Genaro su arte abandona
 Y en el abandono vive
 Desconocidas sus obras.
 Pues sin otra compañía
 Que sus pesadumbres propias,
 Con sus pesadumbres vive
 Y sus pesadumbres llora.
 Y presa de sus pesares
 Que su corazón agobian,
 De la escultura olvidado,
 Sin emulacion, sin gloria,
 Sus ahorros de Florencia
 Rápidamente se agotan:
 Y en una palabra, vive
 Mas con la miseria próxima.

Tal es en este momento
 La situacion lastimosa
 Del escultor, y tal era
 En estas nocturnas horas
 El reposo en que yacía,
 Cuando aldabada sonora
 Dada en su puerta, los ecos
 Retumbaron de su alcoba.
 Abrió los ojos pesados,
 Tendió la mirada atónita
 Por cuanto en torno tenia,
 Mas todo en torno era sombra.
 La idea de la aldabada
 Aclaróse en su memoria
 Tras breve instante de atenta
 Reflección calculadora.

“Jurara que habian llamado”
 (Dijo entre sí) mas ¿qué importa?”
 (Añadió luego) sin duda
 Que de puerta se equivocan,
 Número tiene la casa,
 Conque que busquen la otra.”
 Y al sueño tornó á aprestarse
 Envolviéndose en la ropa.

Mas no bien hubo en su lecho
 Tomado postura cómoda,
 Cuando segunda aldabada
 Hirió su puerta, y siguióla
 La tercera á breve espacio,
 Con lo que al fin montó en cólera.
 Saltó irritado del lecho
 Y asomóse con faz torva
 Por la ventana, exclamando
 Con voz enojada y bronca:
 “Quién es, á quién diablo busca,”

Y otra voz dulce, armoniosa
 Como el rumor de las aguas
 Y el murmullo de las hojas,
 “yo” dijo desde la calle,
 A cuya sílaba sola
 En las venas de Genaro
 Helóse la sangre toda.

Con ambas manos asidas
 De su ventana ambas hojas,
 Inclinada la cabeza
 Para que mas prestos oigan
 Sus oídos, fijo, inmóvil
 Tras la reja, fatigosa
 La respiracion, lanzando
 Por la mal cerrada boca,
 Con los espantados ojos
 Saltándole de las órbitas,
 Como escuálido fantasma
 Que miedo infantil aborta,
 Quedó en su reja Genaro
 Sin voluntad que le acorra,
 Dudando si es pesadilla
 De sueño que le acongoja.
 Así pasó unos momentos
 Y pasara muchas horas,
 A no venir á sacarle
 De su hondísima zozobra
 Otra aldabada cuyo eco
 Vibró en los espacios ronca.
 Huyósele de los labios
 Involuntaria y dudosa
 La pregunta de ¿quién llama?
 Tan imperceptible y ronca
 Que casi en sus labios mismos
 El aura voraz tragóla.

Mas como si hubiera sido
 Dicha con voz tan briosa
 Que en grito rayado hubiera,
 Obtuvo respuesta pronta.
 Obtuvo un yo soy, GENARO,
 Dicho con tan deliciosa
 Modulacion, que mas era
 Música embelesadora.
 Era una voz de cuyo eco
 Las desconocidas notas
 En vez de ahogarse en el aire
 Armonizaban la atmósfera.
 Estremecidas las auras
 Las llevaban de una en otra
 En círculos infinitos,
 En interminables ondas.
 Y unos en otros nacian
 Como unos tras otros brotan,
 Del agua en la superficie
 Cuando se quiebra ó se toca.

Era una voz que se oía
 Limpia, argentina, sonora,
 Vagando por los espacios
 Y atravesando las sombras,
 Lo mismo á inmensa distancia
 Que á la distancia mas próxima,
 Lo mismo por las alturas
 Que por las calles mas hondas.

Indefinible sonido
 Que bajo una esencia sola
 De la palabra y la música
 Guarda las delicias todas.
 Yo soy, GENARO, dijeron
 Las sílabas misteriosas,
 Mas la celeste armonía
 Que en el aire las prolonga
 Toda una historia pasada,
 Toda una futura historia
 De gustos y de pesares,
 De desconsuelos y glorias,
 Encierra en las inflexiones
 Con que la voz vagarosa
 Los espacios estremecen
 Con sus clausulas armónicas.

Todo cuanto es, cuanto ha sido,
 Cuanto ambiciona y espera,
 Como en ancho panorama
 Concibe Genaro en ellas.
 Campo vastísimo le abren
 Allá en su mente revuelta
 Donde lo pasado bulle,
 Y sus recuerdos fermentan.
 Llanura deliciosísima,
 Optica espaciosa, inmensa,
 Que alcanza su vista absorta
 Desde atalaya dispuesta.
 Mágico cuadro fantástico
 De fertilísimas vegas,
 De jardines encantados
 Y montañas pintorescas.
 Magnífico Edem compuesto
 Con los mares y alamedas,
 Los templos y los palacios
 De Sevilla y de Florencia.
 Del turbio Guadalquivir
 Con las frondosas riberas,
 Los pescadores de Nápoles,
 Las lagunas de Venecia.

Esto, todo esto vé y oye
 En la armonía secreta
 De aquella voz celestial
 Que le espanta y le embelesa.
 Lo oye y lo vé iluminado
 Con las fulgentes estrellas
 Y el resplandeciente sol
 De la esperanza risueña:
 Colmado y embellecido
 Con la imagen hechicera
 De su hermosa Valentina
 Que en todas partes se encuentra.
 A Valentina en el llano,
 A Valentina en la selva,
 A Valentina en la luz,
 A Valentina en la niebla.
 Su imagen todas las aguas
 En su cristal reverberan,
 En su murmullo su nombre
 Susurran las arboledas.